

b h CRITICA MUSICAL

Dos Recitales De Piano

En el Salón Auditorium de la Biblioteca Nacional, **MANUEL BALBOA** encabezó su concierto con dos célebres obras de Beethoven. El Adagio inicial de la "Sonata quasi una fantasia", Op. 27, N.º 2, se plasmó de manera plenamente concentrada. El Allegretto destacó por su calma y la musicalidad del traseo. También el Presto fue ceñido en forma bastante acertada, con fuerte perfil de acentos y sincopas. Hubo momentos borrosos, donde las corcheas aladas en los tiempos débiles de la izquierda salían confusas, pero en general fue una interpretación de notable suspenso.

Si la Appassionata presentó muchas arbitrariedades, ellas no estuvieron desprovistas de interés. En los primeros compases, el pulso retenido contradecía la indicación "Allegro assai", pero Balboa hizo de esta música un lenguaje de persuasiva elocuencia. Su mecánica, curiosa y con visos espectaculares, no siempre logra convenir, aunque por instantes podría asociarse con la "garra leonina" del genial compositor. Ciertos arrebatos técnicos tienden a descontrolar el toque del joven pianista, lo cual daña la superficie y, a veces, el fondo. La inseguridad en algunos detalles producía alibajos, pero el intérprete salió airoso de cada situación de peligro. Sus loables intenciones poéticas obtuvieron, en las semicorcheas del final, el apropiado clima rítmico. La pulsación puede llegar a ser ferreamente incisiva. Sin embargo, Balboa sabe aflojar, a su debido tiempo, toda tensión excesiva y mostrarse flexible, incluso transigente.

Atacó el Presto con velocidad temeraria, levantando una especie de polvarada sonora que ofuscaba los contornos musicales. Nos parece que su gran talento necesita aún considerable decantación para que este pianista pueda realizar, con madurez y serenidad, sus visiones interpretativas.

El público celebró ruidosamente las manifestaciones del temperamento de Balboa, quien ofreció tronos de Chopin, Debussy y Liszt en la segunda mitad de su programa.

La audición de **HELMUT ROLOFF** en la Sala Isidora Zegers había comenzado con obras de Mozart y Schumann. Abrieron la parte dedicada a creaciones del siglo XX las "Seis pequeñas piezas para piano", Op. 19, de Schoenberg (1911). El pianista germano las entregó en una versión acabada, testimonio de su sensibilidad táctil y auditiva que controla cada matiz y sabe diferenciar nitidamente las hebras principales y secundarias mediante finos planos sonoros yuxtapuestos. Asumbran la variedad de su "toucher", los recursos tímbricos, el enfoque ora enérgico, ora difuminado.

El excepcional dominio de este maestro del teclado pudo apreciarse, asimismo, en la Tercera Sonata (1936), de Hindemith, situada casi en las antipodas espirituales del atonalismo libre de las miniaturas de Schoenberg. Roloff empezó el primer movimiento con una sequedad que estimamos innecesaria, pero luego dejó de lado todo rigor estilístico e hizo música, con la infalible calibración dinámica que lo caracteriza. Su toque multicolor benefició los tiempos centrales —que podrían llamarse Scherzo y Marcha— no menos que la estupenda Fuga final.

Impresiona el control que ejerce Roloff sobre los pormenores externos y la creencia de las obras interpretadas. El entusiasmo del auditorio obtuvo dos joyitas fuera de programa: una diáfana versión del Momento Musical, Op. 142, N.º 4, de Schubert, y "Traumerel" de las Escenas Infantiles, de Schumann, entregada con profundo sentimiento, carente de todo sentimentalismo.

Federico Heinlein.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Dos Recitales de Piano [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile